

AÑO VI.—Nº 9—SEPTIEMBRE DE 1924

Repertorio Histórico.

ORGANO DE LA
ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

DIRECTOR :

DR. EMILIO ROBLEDO

Agente General:

CARLOS A. MOLINA

Secretario de la Corporación.

CONTENIDO

	Páginas.
Extranjeros beneméritos de Antioquia, por <i>Estanislao Gómez Barrientos</i>	311
Discurso pronunciado por el Dr. Julio César García en el Salón de Grados de la Universidad, con motivo del Centenario del nacimiento del Dr. Ramón Martínez Benítez.....	345
El arte monumental primitivo en América del Sur, por el Profesor Dr. <i>K. Th. Preuss</i>	358
El corazón de Girardot, por <i>César García</i>	362
De las Memorias de J. B. Boussingault	364
Documentos para la Historia.. ..	367

IMPRENTA OFICIAL. MEDELLÍN
Director, Ricardo Jaramillo R.

Repertorio Histórico.

ORGANO DE LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

Director : Dr. EMILIO ROBLEDO

Presidente de la Academia.

AGENTE : CARLOS A. MOJINA, SECRETARIO DE LA ACADEMIA

AÑO 6º || MEDELLÍN, SEPTIEMBRE DE 1924. || Nº 9

EXTRANJEROS

BENEMERITOS DE ANTIOQUIA

Entre los extranjeros que se domiciliaron en el país desde que la Nueva Granada estableció gobierno aparte de las otras secciones de la antigua Colombia, y se radicaron en la Provincia, después Estado de Antioquia, hubo dos muy notables por sus conocimientos científicos y por los servicios que hicieron al adelanto de la minería y de las artes mecánicas. Estos fueron el ingeniero sueco D. Carlos Segismundo de Greiff, de quien se trazó un boceto biográfico en la revista ilustrada "El Montañés" (1899), y el

Sr. Tyrell Moore,

de quien vamos a dar noticia a los lectores del *Repertorio Histórico*, previa consulta del apuntamiento biográfico trazado por uno de sus contemporáneos, el Dr. Mariano Ospina Rodríguez (1) y de otros escritos y tradiciones de familia.

El Sr. Tyrell Moore nació en Londres en 1803, "de

(1) Documento inserto en la obra sobre "Don Mariano Ospina y su Epoca", tomo 1º, p. 161.

“una familia honorable. Empezó sus estudios en la ciudad natal, los continuó en Suiza y los terminó en Alemania. Esos estudios fueron consagrados principalmente a las ciencias matemáticas, especulativas y aplicadas; la mecánica, en la cual sobresalía, llamó muy particularmente su atención; poseía conocimientos sólidos y variados en las diferentes materias científicas, que se complacía en comunicar a las personas que apreciaba. Fué el Sr. Moore en su juventud sincero y celoso anglicano, en política, *tori*, era amigo decidido del orden y de la justicia. Por su carácter, por sus doctrinas morales, por sus hábitos sociales, el Sr. Moore debía simpatizar con el partido conservador de nuestro país. No obstante, desde 1843 se inclinó al partido liberal, a virtud de las preocupaciones seculares que los *toris* han alimentado hasta mediados de este siglo (el 18) contra la Iglesia Católica y muy especialmente contra los Jesuítas, preocupaciones hoy casi enteramente disipadas, pues la Gran Bretaña es actualmente (en 1883) el país en que el Catolicismo y los Jesuítas gozan de más completa libertad, tanto bajo el Gobierno de los *toris*, como bajo el de su antagonista. Parece que en el Sr. Moore ocurrió algún cambio en el mismo sentido, pues lo hemos visto preferir para la educación de sus hijos el colegio católico de D. Ricardo Carrasquilla, discípulo de los Jesuítas, a la Universidad liberal.

“Era el Sr. Moore hombre de moral rígida, carácter firme, puntualidad escrupulosa, severa intolerancia para los vicios y altiva dignidad personal; fué amigo leal y sincero; y para los necesitados benévolo y caritativo; cultivó relaciones con muchos de los hombres notables de la República y con extranjeros distinguidos, entre otros el célebre Barón Alejandro de Humboldt, quien lo conoció joven y le conservó siempre amistad”.

Su venida a Colombia.

“En 1829 vino el Sr. Moore en calidad de Ingeniero a las minas de Marmato en la antigua provincia de Popayán (hoy Departamento de Caldas). Alguna diferencia con el Director de las Minas le hizo dejar aquel establecimiento y pasó a la provincia de Antioquia, en 1830. En ese tiempo empezaba aquí la explotación de las vetas auríferas. La Geología, la Geometría subterránea, la Metalurgia, la Mecánica eran casi enteramente desconocidas.

“La Casa de Goldsmith (de Londres) que hizo a Colombia el empréstito de 30 millones de pesos, y que en consecuencia de él quebró lastimosamente, había proyectado grandes empresas mineras en las provincias de Antioquia, Popayán, Chocó y Mariquita y enviado a efecto a Antioquia, a las órdenes del Sr. Carlos Hauswold, literato notable, una cuadrilla de obreros mineros europeos, y una gran copia de herramientas y enseres de minería. Más tarde vino el Sr. CARLOS S. DE GREIFF, ingeniero militar sueco, contratado por la misma Casa. La quiebra de ésta puso punto a sus proyectos industriales en Colombia, y el personal contratado permaneció reunido y ocioso por algún tiempo, aguardando órdenes; al fin una parte regresó a Europa y la otra se dispersó en el país. Estos obreros dispersos, sin conocimientos en mecánica, emprendieron la construcción de bocartes para triturar los minerales auríferos; esos aparatos, aunque muy defectuosos, fueron un gran progreso. El Sr. De Greiff, cuya profesión no era la minería, siendo hombre de talento, de vastos conocimientos y de una laboriosidad excepcional, se consagró a las minas, y en este ramo y en otros muchos, prestó importantes servicios al país. Su nombre debe ser recordado con estimación y gratitud por los habitantes de Antioquia, que le deben una parte de su progreso.”

Ojeada retrospectiva a la minería en Antioquia en la época de 1820 a 1830.

A este respecto escuchemos un relato útil que hizo en 1913 el ilustre profesor D. Tulio Ospina:

“El uso de los bocartes o molinos de pisones que se había ensayado en el siglo anterior en las minas de vetas o de aluvión de Buriticá y la de El Ingenio, cerca de San Pedro, se había olvidado por completo; de suerte que las minas auríferas eran trituradas a mano por mujeres, en piedras de moler, semejantes a las que se usan para moler el maíz; y el polvo así obtenido se lavaba en batea.

“Con poquísimas excepciones, no se explotaban las vetas por medio de socavones, sino a tajo abierto por un sistema llamado de *bombear*, y que consistía en cargar con barras de hierro los respaldos del filón, para soltar luego un estanque de agua, que con grande estrago y estrépito arrastraba la tierra removida en el

“supuesto de que el mineral debía quedar en su lugar; pero se comprende bien que gran parte de éste era arrastrado por el agua.

“En los aluviones auríferos no se empleaba ningún género de maquinaria. Aquellos en que el cascajo aurífero se hallaba superior a las aguas vecinas, se explotaban por el sistema llamado de *choca*, que consistía en conducir una corriente de agua a la parte superior del aluvión para desagregar éste con el auxilio de peones provistos de barras. Los detritus corrían por una zanja, llamada *canalón*, donde se quedaban el oro y las piedras más pesadas, mientras que la tierra y la arena eran arrastradas por la corriente.

“Cuando el aluvión aurífero se encontraba en las vegas de los ríos, y por consiguiente inferior a las aguas vecinas, hacían hoyos chicando el agua por medio de bateas, que llenas de éstas eran arrojadas de las manos de un obrero a las de otro, y así sucesivamente, hasta vaciarlas en la corriente natural, lo que se llamaba *jamunar*. El cascajo aurífero se sacaba también en bateas y se lavaba en un canalón.

“Cuando se presentaban grandes piedras o había necesidad de romper alguno de los peñascos que dificultaban el desagüe natural de una mina, rarísima vez usaban el taladro y la pólvora; y lo más común era alimentar durante días enteros una grande hoguera sobre la piedra o el peñasco para arrojar luego agua fría sobre ellos, lo cual daba por resultado que se fracturaran.

“Ya se deja ver que por estos métodos la explotación resultaba costosísima y la mayor parte del oro se perdía.”

Volvamos al Sr. Moore.

Quando él vino a Medellín, desligado ya de sus compromisos en el establecimiento minero de Marmato, llamándole la atención por el aspecto de la minería la frigidísima altiplanicie del Valle de Osos, situada en la región del norte de la provincia de Antioquia, dirigióse a la población de Santa Rosa, con el propósito de buscar colocación en ella. Era entonces Santa Rosa cabecera del Cantón del mismo nombre, como lo fué después de la provincia del Norte, comprensiva de la vasta extensión de territorio que hoy constituye en lo eclesiástico la Dió-

cesis de Santa Rosa de Osos, con excepción de algunos distritos.

En aquellos tiempos no había en Santa Rosa casa de hospedaje confortable, y sea por obra de la casualidad o en virtud de alguna carta de recomendación, el Sr. Moore halló hospedaje en una casa particular, la de los cónyuges D. Manuel Barrientos y D^a Mercedes Zuláibar, edificio de dos pisos, ubicado en la plaza, en la esquina noroeste, colindante con la calle que siguen los viajeros que se dirigen a Yarumal, Angostura y Carolina. En aquella casa fué cordialmente recibido el ilustrado profesor inglés, durante su residencia en la ciudad o al regreso de sus excursiones por Anorí y otros lugares del Norte, y de allí los vínculos de afectuosa estimación y amistad que se establecieron entre él y los señores de la casa. Acerca de la Sra. Zuláibar de Barrientos, trazó el Dr. Ospina los principales rasgos de su carácter en las líneas siguientes:

“Fueron sus padres D. José María de Zuláibar, caballero vizcaíno, probablemente el español más ilustrado que vino a establecerse en la antigua provincia de Antioquia, y D^a Inés Santamaría, natural de Medellín. El Sr. Zuláibar tuvo una familia numerosa: todos sus hijos fueron notables por su elevada inteligencia y la energía de su carácter, y todos (los varones) murieron en la juventud.....”

“Esta señora recibió de la naturaleza las más aventajadas dotes: *mens sana in corpore sano*: una inteligencia clara, que fué bien cultivada, memoria feliz, criterio penetrante y firme, sentimientos elevados y firmes, unidos a un carácter de espartana para soportar las desgracias y los golpes más crueles e inesperados. Su vida fué un modelo de la hija, de la esposa y de la madre cristiana, de la mujer piadosa y caritativa.....”

Estando el Sr. Moore en casa de D^a Mercedes, ella pudo observar que su huésped se distinguía, no sólo por la conducta arreglada, la figura y las maneras nobles y caballerescas, sino también por la profesión de la fe cristiana al modo de la Iglesia Episcopal Anglicana, por la observancia estricta de los deberes religiosos, y el silencio y la meditación dominical, por la intransigencia con las personas que de una u otra manera, se apartaban del camino hourado y pundonoroso, por la sinceridad en el trato social y la firmeza en la amistad. Entonces empezó la que durante el resto de su vida cultivó con

singular esmero el Sr. Moore con D. Julián Vázquez Calle, yerno de D^a Mercedes, por estar casado con D^a María Antonia Barrientos, y uno de los empresarios de la rica y famosa mina de "La Constancia", ubicada en Anorí.

Intervención del Sr. Moore en el progreso de la minería en Antioquia.

En la región del Norte "empezó sus trabajos, con la "construcción de un hermoso bocarte, en la mina de oro "de San Francisco, en Santa Rosa. Fué ésta la primera "máquina de este género, construída conforme a todas "las reglas del arte que se conoció en Antioquia. Pasó "luego a Anorí, en donde empezaba a explotarse el gran "filón aurífero, que tan cuantiosos productos ha dado; "allí formó una asociación para la explotación de las "pertenencias de Santa Ana en ese filón, y construyó va- "rios bocartes, que sirvieron de norma a los hijos del "país para construir en todo el territorio antioqueño "máquinas de este género, que han reemplazado, con la "fuerza que produce una caída de agua, el penosísimo "trabajo de la molienda del mineral a mano entre dos "piedras."

Por los años de 1830 a 40 estuvo Anorí muy en auge, por la fama de su riqueza aurífera; lo cual congregó allí algunos sujetos de buena sociedad, entre ellos el Sr. Moore, D. Julián Vázquez, D. José María Lalinde, D. Carlos S. de Greiff, D. Dionisio Bravo.

Más tarde se señaló el Sr. Moore por "el estableci- "miento de los primeros arrastres o molinos de amalga- "mación; el de las máquinas hidráulicas para la seca de "las minas; el de las galerías y trabajos subterráneos "bien dirigidos, el descubrimiento de la plata en la gran "mina del Zancudo, en Titiribí, y su explotación cientí- "fica. Para ésta construyó en Sitioviejo los primeros "grandes hornos de fundición que hubo en Antioquia, "por el sistema alemán, que fué a estudiar a Freyberg. "De allí trajo personas prácticas en las operaciones de "la metalurgia (1) que han sido de gran provecho para "nuestra industria minera. Introdujo también gran co- "pia de instrumentos y herramientas de minería y de las "artes accesorias, las cuales eran antes desconocidas en "el país. Todo esto nos autoriza para decir que el Sr.

(1) Entre ellos al Sr. Carlos Greiffenstein.

“Moore es el principal autor de la provechosa revolución industrial que la minería de Antioquia ha realizado en el último medio siglo.” (Dr. Ospina Rodríguez).

Su impulso a otros ramos de industria.

El Sr. Moore “ensanchó y mejoró a su costa una gran parte del malísimo camino que comunicaba la cabecera del Distrito de Anorí con el de Campamento, obra que le costó una suma considerable. En el paraje de la Meseta (del mismo Distrito) montó un establecimiento de caña de azúcar y en él un trapiche movido por una rueda hidráulica, que creemos fué el primero de esta especie que se construyó en Antioquia.....”

Antes del advenimiento de la fuerza hidráulica en los molinos de caña, funcionaban éstos merced a la fuerza suministrada por caballos, que daban penosamente vueltas al rededor del aparato triturador, uncidos al mayal, lo cual era muy dispendioso de tiempo y del guarapo, por no quedar la caña bien oprimida por las mazas.

Por aquel tiempo el Sr. Moore y sus amigos los Sres. Pedro y Julián Vásquez proyectaron establecer una colonia agrícola en la región de Valdivia, desde donde el Cauca empieza a ser navegable. El Sr. Moore pensaba llevar a ella emigrantes ingleses utilizables y poner en aquel paraje hacienda de caña y de café y extensos pastales de Guinea, parte de lo cual se llevó a cabo, y al mismo tiempo, establecer relaciones comerciales con las sabanas de Ayapel para traer ganado vacuno y de cerda; con tal objeto, la Sociedad estableció un camino de unas treinta y cinco leguas a través de un bosque virgen, entonces enteramente desierto. (1) En 1839 él hizo su bir champanes, Cauca arriba. Entre los oficiales extranjeros traídos entonces por los empresarios se contó el Sr. Henrique Haeusler, artesano muy inteligente, natural de Maguncia, quien desarrolló su capacidad como constructor de puentes.

“En la Parroquia de Anorí, el Sr. Moore dirigió el techado de la iglesia parroquial, por un sistema nuevo en el país, prestando el servicio de su dirección y el trabajo de sus carpinteros gratuitamente. El excelente reloj que hoy funciona en el frontis de la Catedral de Medellín, es donación del Sr. Moore”. A él se debe la introducción a Antioquia del sistema de contabilidad por par-

(1) El camino denominado del Padrero, por haber intervenido en su apertura el Padre Miranda, párroco de la región de Ayapel.

tida doble, o a lo menos, una gran actividad en su propaganda.

Asociado a su amigo D. Julián Vásquez Calle adquirió en las inmediaciones de la ciudad de Medellín un terreno en prado, donde se trazaron plaza y calles, y se levantó el barrio de Bolívar (o Villanueva) y cedió gratuitamente el terreno necesario para iglesia, hoy ocupado por el edificio de la nueva Catedral.

A este respecto se inserta la siguiente manifestación:

“El Descanso, 15 de Abril de 1871.

Sor. Marcelino Restrepo.—*Medellín.*

Mi distinguido amigo:

Quedando perfectamente satisfecho de que el solar, en la Plaza Bolívar, que en 9 de Mayo de 1857, doné a los vecinos de Medellín para un templo cristiano será aplicado al uso estipulado; pues que, por cesión del H. C. de aquella ciudad, dicho solar es en el día propiedad del digno Jefe de la Iglesia Antioqueña, confiero a U. por esta carta poder amplio para que en mi nombre dé al Ilustmo. Señor Obispo de Medellín i Antioquia la posesión legal de dicho terreno, que me había reservado por la 1ª condición de la donación.

Al tiempo de la entrega, sírvase U. presentar a S. S. mis espresiones más respetuosas i mis votos para que la construcción de la Catedral se verifique con prontitud i felicidad.

Cuento con su amistad para que me haga este servicio.

Su afmo. amigo,

Tyrell Moore.

Genialidades del Sr. Moore.

Entre las que dan idea cabal de la independencia de su carácter, se citan dos hechos ocurridos en Medellín. El primero, que habiéndosele visto en la calle, al tiempo que pasaba un señor acaudalado, manifestó su desagrado absteniéndose de cederle la acera y del saludo de cortesía, y pasando en esos días por la misma acera un pariente cercano de éste, que en su aspecto y traje indicaba ser artesano, el Sr. Moore se apresuró a cederle el lado y a darle un saludo cortés; e interrogado acerca de tal diferencia en el trato social, respondió:

“Es que al primero no lo reputo un caballero, y al segundo sí.”

El otro caso ocurrió al entrar a un Concierto que daba el Sr. Grégory: el Sr. Moore llevaba de bracero a una señora, esposa de un amigo íntimo suyo, y al observar entre los invitados al salón, a un sujeto de no bien sentada reputación de probidad, hizo un gesto de repulsión y de desprecio, volteó la espalda y apartándose de la reunión dijo: “es que yo no quiero participar de un Concierto a donde ha sido invitado un monedero falso”.

El Medellín de aquella época del 60 a 62.

Estaba muy lejos del estado de desarrollo y prosperidad que ha alcanzado en tiempos más recientes.

Para esta comparación, por somera que fuere la revista, bastaría apuntar algunos hechos que muestran a las claras lo reducido del recinto de la parte poblada de la entonces capital del Estado de Antioquia.

Veámoslo: por el Oriente consideraban que el paseo de la Playa (en el camino que por Bocaná conducía al valle de Rionegro), terminaba en “Los Naranjitos”, sitio que estaba unos cien metros arriba del cruce de la calle de Córdoba. De allí hacia el Oriente, hasta “La Toma”, seguía un arrabal de casas pajizas rodeadas de zarzales y arbustos, moradas de gente pobre con sus dependencias de cerdos y gallinas. En todo ese trayecto abundaban los baños en el entonces cristalino arroyo de Santa Elena, y al través de éste sólo existían, en esa sección, el puente de La Toma, de madera, y el de Miguel Gómez, de unas vigas con una baranda cimbradora compuesta de una caña movediza, sostenida por dos barrotes. Encontrábase éste pocos metros arriba de la casa actual de D. José María Escóvar, y desde él hacia el Occidente no había sino el puente de Junín, que era de piso entablado y con techo de cañabraba y tejas; el de Palacé, muy angosto, y fabricado de madera redonda y tembladora, propio únicamente para transeúntes a pie, así como el de “Las Pizas”; el de Arco (carrera de Bolívar), empezado por el sabio Caldas y terminado en 1821, bajo la dirección de D. Alejandro Vélez.

Por el Oriente estaba la calle de Ayacucho sin continuar desde la plaza de la Universidad. La continuación hacia Buenos Aires se puso por obra en tiempo de la Administración Berrío, y la prolongación de ese camino hasta Santa Elena, a través de los terrenos de la Sra. Uri-

be de Amador (Miraflores, Los Caunces, etc.) se ejecutó bajo la Administración de D. Recaredo de Villa (1873 a 76), de la cual fué agente eficaz el Secretario de Fomento, D. Marco Aurelio Arango, así como el ingeniero D. Uladislao Vásquez Jaramillo.

La carrera de Girardot (en el trayecto de la banda izquierda del arroyo de Santa Elena a la calle de Pichincha) fué obra de D. Wenceslao Barrientos, siendo Prefecto o Alcalde, bajo la Administración Berrío, y entre los señores de la oposición se decía:

“Esa calle no tiene objeto, ¿eso para qué?”

Igual cosa se diría, por los años de 1858, cuando gobernaba el Dr. Giraldo y funcionaba como Prefecto del Centro el Dr. Pascasio Uribe Ochoa. Entonces se emprendió la apertura del camellón de Guayaquil, o sea la prolongación Sur de la carrera de Carabobo, desde la quinta de D. Juan Uribe Santamaría, hoy cuartel del Regimiento Girardot, vía que por su estrechez ha venido a ser muy deficiente para el tránsito de numerosas caballerías cargadas y de vehículos de ruedas. Esta grande artería para la comunicación con Itagüí, La Estrella y tantas otras poblaciones terminó al principio en “la Puerta de Urdaneta”, lugar donde los viajeros del Suroeste cruzaban antes el río Aburrá para venirse por las playas del lado oriental hacia el Saladito (Tejar de los Ospinas) y por allí a la Asomadera y barrio de Guanteros, que era hasta entonces la entrada obligatoria a la ciudad para los vecinos del Sur del valle, inclusive los de Envigado.

¿Y qué era la Puerta de Urdaneta?

—La portada de unos terrenos del Guayabal que daba entrada a la morada del coronel D. Francisco Urdaneta, el marido de D^a Manuela Girardot, hermana de Atanasio, el héroe de Bárbula; el militar que en 1829 estaba encargado del mando de las milicias de la Provincia, cuando surgió el alzamiento del general José María Córdoba, contra el poder del Libertador Bolívar.

La calle del Guayabal daba la vuelta hacia el Sur, por el pie de la loma de Careperro, que era una serie de pantanos pegajosos y temibles a cada paso, hasta Caldas. Para pasar aquellos mataderos de mulas y terror de los viajeros en la época aciaga de 1860 a 64, había que armarse de valor y energía, y a veces, el viajero salido de Medellín al amanecer, pasaba por Itagüí como a

las 9, y bien molido y hambreado, buscaba pronto el almorzadero y se hacía cruces al continuar la marcha por aquellos escollos de la navegación a través de los más pavorosos lodazales. Gracias, pues, a gobernantes como los nombrados y como el Dr. Berrío, que abrieron aquellos caminos o se dieron a la tarea de mejorarlos, cuando las circunstancias del Erario lo fueron permitiendo. Gracias también al sucesor de Berrío, D. Recaredo de Villa, en cuyo tiempo se arregló la carretera a Caldas, bajo la dirección de D. Uladislao Vásquez Jaramillo.

La construcción del puente de Junín, tal como hoy existe, se debió a la iniciativa de D. Gabriel Echeverri, quien dió los pasos conducentes en el Concejo, diciendo substancialmente en una breve arenga: "Señores del Cabildo: yo me encargo de la dirección del puente teniendo bajo mis órdenes a Vicente Villa Rojas, que es un artesano muy entendido..... Sí, señores, Vicente sabe de Ingeniería y por más señas tiene hasta nivel de agua "en el bolsillo....."

El agua llamada de D. Jacobo Lince, traída a la ciudad desde las faldas de La Ladera, a través de los barrios de San Miguel y la Casa de Mendigos, fué obra en que intervino con mucha eficacia el hábil albañil y arquitecto Sr. Antonio María Rodríguez (a. Castillo), el mismo que en asocio del ilustre Padre Gómez Angel, había dirigido poco antes la fábrica de la cúpula de la Catedral (de la plaza de Berrío). Ese benemérito artesano, llevado de su ardiente adhesión a la revolución de 1860, figuró en la campaña del Norte, a fines de 1863, como Jefe de Estado Mayor de la División que mandaba el general José Antonio de Plaza, y luchando con valentía y pundonor, cayó herido de muerte en el combate de Yarumal, donde terminó su vida.

Lo que hoy es parque de Berrío, llamado antiguamente "la Plaza", lugar del mercado ordinario de vituallas hasta 1892 ó 93, estuvo por muchos años sin empedrar, hasta que emprendió esta mejora, por los años de 1855 a 56, el Alcalde de la ciudad, que lo era D. Uladislao Vásquez, joven inteligente y pundonoroso, venido poco antes de los Estados Unidos, donde había hecho varios estudios, entre ellos el de Ingeniería (ramos de agrimensura y caminos). La Alcaldía era entonces cargo oneroso y obligatorio.

Es natural que hombres briosos y progresistas co-

mo el Sr. Vásquez, los ingenieros Sres. Moore, de Greiff y otros de los vecinos más ilustrados y de más experiencia en los viajes por países más adelantados,—tuvieran en la mente muchas mejoras útiles, en lo tocante a la administración y al servicio municipales, y si alguno preguntare, y ¿por qué no las pusieron por obra?, podría respondersele:

“Porque todo plan de mejoras requiere una combinación de circunstancias (gestación, rentas, disponibles y tiempo suficiente); porque las rentas municipales de Medellín eran muy exiguas, casi insignificantes, y nuestra gente, con rarísimas excepciones, no tenían ni idea de que ya era tiempo de ir saliendo de aquel estado de atraso y de rutina, y que para esto era necesario establecer un sistema rentístico municipal adecuado para atender al desarrollo gradual y a la comodidad de la población; por otra parte, porque la población, en lo general, carecía de industrias que les permitieran hacer ahorros para la acumulación del capital, lo cual les pusiera en capacidad de pagar más contribuciones que las habituales.

Bien sabido es de los que han estudiado algo de los principios de Economía Política y observado los fenómenos de la producción y el consumo, que la riqueza no sobreviene de improviso en ningún pueblo, sino que requiere, para su desarrollo gradual, afianzarse en los sustentáculos de la moralidad y la seguridad (ésta fundada en la paz y en disposiciones de equidad y justicia); y que en materia de progreso intelectual y material no es posible dar un salto desde el fondo del valle hasta la cima del monte atropellando todos los obstáculos que se presentaren para llegar al colmo de los ideales, por más razonables que parecieren. En cuanto a pueblos modelos por su constancia en el trabajo y en el ahorro y por su previsión y rectitud en el desarrollo de planes bien meditados, en asunto de mejoras públicas, bien podrían servirnos de modelo, los de Holanda, Dinamarca, Suecia y Noruega, que cuentan con administradores y estadistas serios, reflexivos y calculadores, metódicos y modestos, que sobresalen por sus cualidades positivas. Ellos no se dejan dominar del espíritu sensacional y del entusiasmo bullanquero e imprevisor.”

Pero volvamos atrás.

En 1860 no había sino una que otra casa de tapias y tejas en el Barrio de Bolívar, entre ellas la que edificó

el Sr. Moore en la esquina de Junín, frente al parque dicho, y que vino a ser propiedad de la familia Zea del Corral, y la quinta de D. Ambrosio Mejía, posteriormente de la familia Echeverri Escalante (hoy Club Unión), y la ciudad no contaba con alumbrado público, con escasas excepciones. En la plaza y en las esquinas inmediatas del atrasado villorrio de lo que en el lenguaje de los arrieros de los pueblos y campos colindantes se denominaba "la villa", la de "la Candelaria", véase uno que otro farol con bujía de sebo, muy escasos de luz, y las familias respetables, para sus visitas nocturnas tenían que valerse de alguna linterna.

En esa plaza, hoy parque de Berrío, celebrábase "el mercado", más abundante los viernes y martes, en el cual congregábanse los proveedores de vituallas procedentes de todos los pueblos "del Cañón", como los arrieros nombraban al valle de Aburrá. En tal feria descargaban sus caballerías enlodadas, y por todas partes abundaban los toldos con vendutas de comestibles, con sus correspondientes forjas y braseros, y por la tarde quedaba en los lugares de expendio un reguero de hojas de plátano y desperdicios de toda especie. En el mismo local se celebraban las fiestas populares, que duraban tres días, en las cuales se corrían toros traídos con sogas por los de la caballería, los ginetes hacían alarde de su esfuerzo y destreza en la carrera, los muchachos harapientos se esforzaban en trepar a la vara de premio enjabonada y competían valerosamente para llegar a la cúspide y arrancar de las banderolas de colores las monedas, sortijas y otros accesorios colocados allí para estímulo de los vencedores. Durante la novena de salves a la Virgen de la Candelaria, patrona de la incipiente ciudad, servía aquella plaza para la congregación general de la población, que acudía presurosa a presenciar los fuegos artificiales, preparados por el Sr. Noriega y otros pirotécnicos, y viejos y jóvenes observaban con entusiasmo el ascenso de los voladores, el brillo de los regueros de luces, el ruido de las descargas de los castillos, que se arrojaban bloques de materias inflamadas, los clamores de los repiques de campanas unidos a las alegres piezas de música de la banda de aficionados, en consorcio con el toque de la chirimía, todo lo cual producía de parte de los expectadores, mayormente de los muchachos, una algarabía atronadora.

En los días de mercado, a las 12, al toque de la cam-

pana anunciadora del Angelus, la multitud que colmaba la plaza, como movida de un impulsor eléctrico, interrumpía sus faenas: todos los sombreros descendían, todas las bocascallaban y en la mayor parte de los semblantes se revelaban las señales de respecto a la Divinidad, al grupo de la Trinidad Beatísima, a la cual no pocas personas piadosas saludaban con la recitación del Ave María, y al cesar el toque de la campana mayor las cabezas se cubrían y todos los circunstantes volvían a los diálogos interrumpidos. Este era un espectáculo digno de admiración, especialmente para los viajeros observadores, más no para las gentes superficiales, que se inclinan a mirar la religiosidad del pueblo como signo de hipocresía y de práctica supersticiosa y atrasada.

La profesión médica estaba entonces principalmente a cargo de tres sujetos de extensa clientela y de mucha nombradía, los Dres. Manuel Uribe Angel, Manuel Vicente de Larroche y José Ignacio Quevedo. Antes había sonado mucho el Dr. Whiteford, médico escosés, especialista en la curación de las fiebres palúdicas, así como el Dr. Jervis, que era inglés.

Del Dr. Uribe Angel nada hay que decir aquí para los que han leído su corona fúnebre.

El Dr. de La Roche.

Era valle-caucano, de la ciudad de Cartago, hijo de D. Gabriel Ambrosio de La Roche, caballero francés, procedente de familia de los gentiles-hombres de la Bretaña (la de La Roche-Saint André) y de D^a Florentina Marizancena. En la Universidad Central de Bogotá, regida entonces por el bien meditado plan docente del Ministro D. Mariano Ospina, contó entre sus colegas a muchos de los hombres que empezaron a distinguirse por los años del 46 al 50, entre ellos los Sres. Salvador Camacho Roldán, José María Samper, Ramón Martínez Benítez, Gregorio Gutiérrez González, José de Jesús Alviar y Camilo A. Echeverri. Ya graduado de doctor en Medicina empezó a ejercer la profesión en la tierra natal, de donde lo arrojó la ola de las pasiones jacobinas alborotadas, la de las turbas del *perrero* y de "los retozos democráticos", lo cual los impulsó a él y a su discípulo e íntimo amigo Martínez Benítez, a buscar un asilo en la vecina Provincia de Antioquia, tierra que se honró en contarlos entre sus hijos adoptivos más dilectos. Radicados en Medellín, se dieron al ejercicio de

su profesión, el uno en la de Medicina y el otro en la de Jurisprudencia, y en breve dieron a conocer sus aptitudes y sus cualidades de hombría de bien, de honradez cabal y pundonor, tanto en la vida doméstica como en la social, lo cual los hizo acreedores a numerosas simpatías. Ambos contrajeron matrimonio en Medellín, casi por el mismo tiempo. El Dr. de La Roche adquirió fama por su ciencia médica, por su actividad y consagración al servicio de la clase pobre y desvalida, con celo, desinterés metálico y abnegación, y se especializó particularmente por el buen éxito en el método curativo de la disentería, como en el caso del que le consagra este recuerdo de gratitud, y en la de la anemia, o sea *el tun-tún* como se vio en varios casos de gente acribillada de dolencias, a quienes, como agente visible de la Divina Providencia, en el Hospital o fuera de él, devolvió la salud y la vida, elementos con que vinieron a ser útiles en la sociedad.

Mas llegó un día en que, habiéndole cobrado particular afición a las ciencias naturales, señaladamente a los ramos de aplicación industrial, se consagró más a esto que al ejercicio de la Medicina y la Cirugía. A esto aludió el donoso escritor Camilo Antonio Echeverri en 1881, cuando dijo:

“LA ROCHE era médico, ejercía con buena fama esa “profesión y ganaba con ella lo bastante para sostener “su casa.

“Pero sea amor a la innovación, sea repugnancia “por la rutina, sea inquietud natural, congénita, La Roche comenzó a dejar el ejercicio de la Medicina.

“El necesitaba algo que diera alimento a su espíritu “investigador, escena a su mirada penetrante, caminos “a su curiosidad buscadora, elementos para un nuevo “método de vida.....

“La Roche tropezó con la vainilla y creó un establecimiento tan pronto como pudo reunir los elementos precisos para levantar la empresa.....”

Fracasó por causas independientes de su voluntad, y hubo de volver al ejercicio de la profesión de médico-cirujano. Luégo se dió a la empresa de la cría de los canarios, a los cuales alimentaba con huevo de gallina, y mantenía en la frescura. La gran jaula al rededor de los surtidores y debajo de las enredaderas y trepadoras “canarios bullciosos, cantadores, inquietos y como aéreos”.

“De allí salieron millares de jaulitas para *año nuevo*, cuelgas y aguinaldos... Era tan bella esa pajarrera, que el que la visitaba no quería dejar de verla y que las golondrinas mismas, al pasar, detenían su vuelo rápido por pararse a oír el embrollado y dulcísimo cantar.....

“No sé si fué un rayo o qué; pero lo cierto es que la jaula se rompió y que una mañana se vio en Medellín que los techos de las casas y los árboles de las huertas y los alféizares de las galerías estaban coronados de canarios, amarillos, blancos, color de caña, pardos, semipardos, manchados, no sé cuantos.

“Adios canarios.....!

De ellos hizo una gran remesa de más de 700 a un agente en Bogotá para la venta, y en cuanto al producto de la enajenación, el otro se aprovecharía.....

“Pero La Roche es un hombre tipo (por el estilo de Colón, de mi padre (1), o de mi infatigable amigo Tyrell Moore). La Roche tenía deseo, necesidad urgente, imprescindible, de hacer algo, de moverse, de realizar, de crear.”

De allí su estudio y empresa del *gusano de seda*; para esto hizo muchas exploraciones en los bosques, con el objeto de obtener tipos de las distintas especies o variedades, *bombix hobi*, *id attacus spondiae*..... “Al cabo de una larga serie de observaciones profundas, La Roche se fijó en la morera y en el *bombix-mori*”.

Por los años de 1870 a 71, La Roche fué muy aplaudido por sus bellísimas muestras de tela de finísima seda... elaborada en su casa, como la bandera de Colombia con que obsequió al Presidente de la República, general Eutorgio Salgar.

“Es necesario saber que Lavoisier fué guillotinado por *el Terror*, y que a Caldas lo fusiló Morillo, para poder creer que La Roche estuvo en capilla y a punto de recibir cuatro balazos.....

“La Roche, el que *vulgarizó* los canarios, pues a veces rompía los huevos, porque no tenía espacio ni *presupuesto de gastos* para tanta cría;

“La Roche, el que *inició* la industria o cultivo de la vainilla en el Estado;

“La Roche, el fundador de la *apicultura* entre nos-

(1) D. Gabriel Echeverri Escobar, comerciante y hacendado de genio emprendedor, espíritu público y constancia de propósitos.

“otros, y el inventor de los colmenares *progresivos de retro-descarga* ;

“Ese hombre que no lanza una mirada sin descubrir algo, ni da un paso sin dejar atrás una obra útil ;

“Ese caballero de austera moralidad, y a quien pocos igualan en lo bueno como ciudadano, como padre y como amigo.....

El Dr. La Roche puso por obra plantaciones de morera en el Guayabal, para el sustento del gusano de seda..... (Extracto de *El Zipa*, número 32).

Al Dr. La Roche le escribió su condiscípulo y amigo Salvador Camacho Roldán : “acepta, mi querido amigo, mis más entusiastas parabienes por el éxito de tus importantes trabajos; ojalá pudiera yo contribuir también en favor de nuestra patria con algo que se asemejara a lo tuyo; pero estoy muy distante. Tu labor es la de una semilla de eucaliptus, que del tamaño del grano de mostaza produce un árbol de cien metros de altura.....”

Y este sabio en la técnica y diligente servidor del país, ¿ por qué estuvo en peligro de ser fusilado ?

—Porque, unido a su conterráneo y amigo de confianza el Dr. Ramón Martínez Benítez, se atrevió a acompañar al entonces Obispo de Antioquia, Illmo. Sr. Riaño, a una conferencia a que lo llamó el Presidente provisorio, general Mosquera (que moraba entonces en la casa de la Carrera Palacé, que fué propiedad de D. Luciano Santamaría); conferencia en que el Dictador trató de imponerle al Prelado la sumisión a los decretos sobre asuntos eclesiásticos, escena que el Dr. Martínez Benítez describió con rasgos de veracidad y moderación en un escrito llamado “La Conferencia”, inserto en la obra del Dr. Juan Pablo Restrepo, intitulada “la Iglesia y el Estado en Colombia”.

Habiendo resistido el Sr. Riaño a las amenazas, se le mandó a la cárcel pública y luego al destierro, y fue porque el Dictador quisiera imponerse por actos de terrorismo, o porque sospechase que los caballeros que acompañaron al Pastor diocesano le hubiesen sugerido a éste obstinarse en la negativa (1), lo cierto es que esa tarde (noviembre de 1862), el Dr. La Roche fué captu-

(1) El Sr. Riaño, que fué un mártir del deber episcopal y que era de carácter valeroso, firme e independiente, declaró en una carta pastoral escrita al cabo de mucho tiempo, que los caballeros perseguidos de muerte eran inocentes del cargo de sugestión.

rado, llevado a un calabozo y puesto en capilla. Desde ella, cuando se hubo confesado, le hizo decir a su señora "que no se afanara, que no había de suceder sino lo que Dios hubiese dispuesto".

La fe de aquel sabio cristiano, que era muy arraigada y activa y que le sirvió de norma en la dirección de su conducta pública y privada, era incontrastable. El confiaba, sobre todo, en la acción constante de la Divina Providencia.....

En el Hospital de San Juan de Dios.

Sirvió mucho el Dr. La Roche y con desinterés pecuniario y constancia, ayudado a veces de un discípulo muy laborioso y atento a las operaciones quirúrgicas y a la clínica, Andrés Posada Arango, después médico y naturalista muy erudito.

El Hospital era entonces un establecimiento muy exiguo, asistido gratuitamente por la Sra. *María Josefa Zuláibar*. De ella dijo el Dr. Manuel Uribe Angel (en "El Heraldo", número 42), que por más de veinticinco años había servido con abnegación y constancia en aquella mansión del sufrimiento y del dolor.

"La vimos (dijo) con frecuencia en las tristes emergencias financieras del Hospital, andar por calles y por plazas implorando afanosa una limosna para los desvalidos, limosna que solicitada para ella le hubiera hecho caer su cara de vergüenza.

"La vimos socorrer con mano solícita y piadosa las necesidades de sus queridos enfermos, con el producto de sus limosnas y economías.

"La vimos celosa y llena de prudencia, velar cuidadosa por el mantenimiento de la moralidad en la Institución.

"La vimos introducir el más puro sistema de reserva en los gastos de la casa..... Superar por medio de ingeniosos arbitrios el presupuesto asignado a la caridad y sobrepasar los límites impuestos a la beneficencia.

"..... Cuántas bendiciones han debido salir del fondo de los corazones que sufren, en honra de este nobilísimo carácter..... A más de sus otras cualidades era inmensamente humilde.

"Nosotros pensamos que con la muerte de la Sra. *Zuláibar* hay una santa más en el Cielo y un justo menos en la tierra."

A las exequias de aquella insigne bienhechora de los desamparados "asistieron personas de todas las clases "sociales: el Illmo. Sr. Obispo (Jiménez), el Capítulo Catedral y varios respetables sacerdotes..... señoras respetables, los capitalistas, los artesanos, los abogados, los médicos, hasta los enfermos del Hospital que pudieron hacerlo, los cuales iban con una banda negra "en señal de duelo". (De "El Heraldo", número 41).

Estando entonces (1869) reunida la Legislatura del Estado aprobó por unanimidad una moción propuesta por el Sr. Demetrio Viana, de homenaje a las virtudes de aquella señora.

Ahora pasemos a la Iglesia Mayor.

Así denominaban nuestros antepasados al templo que hoy sirve de Catedral (situado en la plaza o parque de Berrío).

Fué reedificado en el siglo XVIII, bajo el impulso del respetable y perseverante sacerdote Dr. D. Juan Salvador de Villa y Castañeda, que era Vicario Superintendente, en lo eclesiástico, de la Provincia de Antioquia por el Illmo. Sr. Obispo de Popayán; y para la fábrica tuvo par norma el diseño que hizo el Gobernador D. José Barrón de Chaves.

El órgano actual fué encargado a Europa, en 1850, por D. José María Barrientos, que era un vecino acomodado y generoso, y fué costado exclusivamente a sus expensas. El era un patricio muy notable por su probidad y pundonor. Ese órgano fué un obsequio a la Virgen de la Candelaria, sugerido por el piadoso D. Pedro Juan Parra.

La cúpula fué levantada, por los años de 1857 a 58, mediante la iniciativa y esfuerzos del Pbro. Gómez Angel y con la cooperación del inteligente albañil y arquitecto Sr. Antonio María Rodríguez (a. Castillo); *el reloj*, fué donación del Sr. Tyrell Moore; *el Sagrario de plata*, construido en Francia, fué solicitado por el Pbro. José Dolores Jiménez, según carta de marzo de 1865, que dice:

"El Pro. José D. Jiménez, autorizado suficientemente por quien corresponde, ruega al Sor. Marcelino Restrepo haga construir un sagrario de plata-fina, en Francia, para colocar el Santísimo en la Iglesia Parroquial de Medellín."

(Siguen las instrucciones sobre el tamaño, las con-

diciones del metal y las demás circunstancias de la obra, que en 1867 fué exhibida en la Exposición Universal de París.)

Se colige que aquella obra fué costeada con fondos pertenecientes al peculio particular de un Obispo benemérito (el Sr. Riaño), que estaba en el destierro y murió en Quito, al año siguiente.

A un colombiano residente en París durante la Exposición de 1867, D. Joaquín Vásquez Barrientos, se le oyó referir que él vio a tres soberanos de Europa observando aquella obra del arte religioso francés: eran Napoleón III, Guillermo, rey de Prusia y después Emperador de Alemania, y Alejandro II, Zar de Rusia. Mas, ¡oh debilidad e inconstancia de las cosas humanas! De los tres monarcas no queda sino el polvo en oscuros panteones; apenas habían pasado tres años cuando de la manera más inesperada se desmoronó el Imperio francés, en pos del desastre de Sedán; el tercero fué víctima de las bombas de los nihilistas rusos y su Imperio y dinastía sucumbieron durante la gran guerra de los cuatro años, bajo la acción de las sociedades secretas, y el cetro del segundo, que tan alto se elevó en manos de un nieto suyo (Guillermo II) cayó destrozado en virtud de los pavorosos acontecimientos de la gran contienda europea. Solo Dios es grande! dijo el gran Bossuet, en una oración fúnebre delante del trono de Luis XIV.

Las campanas que penden de las torres de aquel templo se deben a la munificencia del Dr. Pascasio Uribe Ochoa, como obsequio a la Virgen de la Candelaria, protectora de la ciudad natal.

Aspecto de las casas de la plaza mayor entonces.

En los edificios vecinos a lo que hoy se llama "Parque de Berrío", ya muy modificados en los últimos años, veámos quiénes eran los propietarios entonces.

Empezando por el costado oriental, a la izquierda de la Catedral, estaba la casa de D. Canuto de Toro, después de D. Cesáreo Z. Castro, y hoy edificio del Banco de Sucre; seguía la que fué de D. José Antonio Gaviria y luego de sus herederos, reemplazada hoy por el edificio de D^a Filomena Bravo de Lalinde; seguía la de la oficina comercial de los Sres. Marcelino Restrepo e Hijos, a linde con la calle de Colombia, reemplazada por el edificio que construyó el "Banco Popular". Siguiendo por el costado Sur, empezaba por una casa vetusta, que se de-

nomina de las Monjas, porque perteneció a las religiosas Carmelitas, local que por ese frente vino a ser propiedad de los Sres. Fernando Restrepo e Hijos, quienes le dieron la forma actual; siguiendo hacia el Occidente, la casa de D. Julián Vásquez Calle, modificada por él, y en seguida, la de D. Eugenio Martín Uribe, hoy pertenecientes a los Sres. Boteros y Compañía y a D^a Mercedes Saldarriaga de Botero. En el arreglo de los entablados y cerraduras de ambas casas, o a lo menos en la de D. Julián, intervinieron con su habilidad en la carpintería y en la ebanistería dos honrados oficiales ingleses, los Sres. Alejandro Johnson y Julián Jones, traídos al país por el Sr. Moore, cuando, en asocio de sus amigos los Sres. Pedro y Julián Vásquez, se propuso establecer en la región de Valdivia, una colonia agrícola.

Seguía hacia el Occidente, la casa de la familia Barrientos Fonnegra, la cual le venía por herencia desde los tiempos del español y explorador del Norte D. Antonio de Quintana, esposo de D^a Catalina Gaviria y Castriellón. En el ángulo formado por el cruzamiento de la carrera de Bolívar con la calle de Colombia estaba la casa de D. Juan Pablo Sañudo, hoy propiedad de los herederos de Lisandro Uribe, convertida toda ella en oficinas. Por el costado occidental, la casa de D. Juan Uribe Mondragón, o de su viuda D^a Teresa Santamaría; en seguida la de D. Mariano Latorre, antes morada de D. Felipe Mejía (allí estuvo por varios años el establecimiento mercantil del "Salón Rojo"). Seguía la del Dr. Jorge Gutiérrez de Lara, que antiguamente fué poseída por el Pbro. Dr. Manuel de Londoño, y en el último medio siglo o algo más, perteneció a la respetable asociación comercial de Restrepos y Compañía, que tuvo por jefe a D. Luciano Restrepo, quien se distinguía, entre otras cualidades, por la veracidad en las promesas a sus clientes, por el espíritu de equidad en los negocios, por la seriedad y pundonor de su firma y por la corrección en la manera de orillar dificultades y evitar conflictos, y la previsión con que sabía proceder en la dirección de sus negocios en general. En su vida de familia era afectuoso, previsor, digno y correcto.

Entre la casa dicha y la calle de Boyacá, estaba la casa de la antigua Gobernación, que lo había sido antes del Cabildo y antes de éste, del Ayudante Mayor D. José Vásquez Romero, uno de los magnates del Villorrio de la Candelaria, local que en tiempos más recientes y

ya muy transformada, vino a ser el asiento de las oficinas de los Sres. Angel, López y C^a. En el ángulo formado por las calles de Boyacá y Bolívar, la casa de D. Juan Lalinde, en tiempo más remoto, de D. Tomás Becerra, después de D. Diego Uribe, de D. José María Ramos, y hoy, local del Dr. Fernando Vélez. Mirando hacia el Oriente, en la esquina del edificio Olano, estaba la casa de D. José María Barrientos Ruiz y luego de D. Víctor Callejas; en seguida la antigua casa de D. Joaquín de Ochoa, que en parte ocupaba el sitio de la iglesia o capilla de San Francisquito, de la orden Tercera, local donde estuvieron las casas de D. Ricardo Posada y D. José María Misas (hoy edificios Hernández y Gutiérrez). Hacia la esquina de "Palacé", la antigua casa de un Dr. Saldarriaga (1), después de la familia de D. Gregorio Urreta y en la actualidad, el edificio Echavarría. En la esquina siguiente, a linde con la Catedral, calle de por medio (la de Boyacá), estaba la casa de D. Pedro Vásquez Calle, que fué poseída unos dos siglos antes por el Dr. Lorenzo de Castrillón Bernaldo de Quirós, primer cura de Medellín, y antes del Sr. Vásquez fué propiedad de D. Juan José Mora Berrío, hoy edificio Constaín. En el ángulo formado por las calles de Colombia y Palacé estaba la casa que a principios del siglo pasado fué de D. Juan Santamaría y por muchos años fué poseída por sus herederos, entre ellos D^a María Josefa Bermúdez, su viuda, todo eso ya muy transformado.

Por el centro de las calles de entonces, aun en la Plaza, corrían los caños descubiertos, a los cuales caían muchas basuras, y en compensación, la gente culta que moraba en la parte central de la ciudad era bastante esmerada en el aseo del frente de sus casas, sin necesidad de que la Autoridad municipal ejerciese coacción. Las familias pundonorosas obraban con espontaneidad en esto (blanquimiento de los muros, deshierba y barrida del pavimento, etc.) Las casas que daban frente a la Plaza mayor soportaban la servidumbre de dar entrada a amigos y conocidos, en tiempos de Semana Santa o de regocijos públicos.

Empresarios mineros.

Entre los más sobresalientes de aquel tiempo, en Medellín, se contaban los Sres. Pedro y Julián Vásquez y Juan Pablo Sañudo (socios del Sr. Moore en el esta-

(1) El Presbítero D. Francisco Nicolás.

blecimiento de fundición y ensaye de Sitioviejo en Titi-ribí); D. José María Uribe Restrepo, que era uno de los patricios de la antigua Antioquia más insignes por la honradez y delicadeza de su proceder en la vida pública, como en la privada, sujeto poseedor de extensos terrenos, particularmente entre el camellón Carabobo y el río, hoy urbanizados en parte. (Allí la Plaza de Mercado, la plaza de Cisneros y el grandioso edificio del Ferrocarril de Antioquia). Era D. José María, en su aspecto, al modo de Senador Romano de los tiempos de Cincinato, según el Dr. Mariano Ospina Rodríguez, y quizá el socio principal del establecimiento minero del Zancudo, limítrofe con el de Sitioviejo. No podría olvidarse a D. Marcelino Restrepo, hombre de mucha versación en asuntos de comercio, de mucha serenidad y espíritu reflexivo para buscar los medios correctos y suaves en la manera de orillar dificultades, prudente en la vida de familia, y además, como lo fué su padre, D. Vicente, muy aficionado a la minería y supo dar impulso a varios establecimientos de la comarca de Concepción y en otras regiones del Nordeste.

Cuando el Sr. Moore se ausentó definitivamente del Estado de Antioquia, le sucedió en la dirección del Establecimiento de Sitioviejo, un caballero francés de distinguida familia del Morbihán, el Sr. Conde Adolfo de Bourmont, sujeto de notables condiciones de inteligencia y carácter elevado y digno, que fué víctima de las vicisitudes de la fortuna, y de quien se trazó un recuerdo en la obra intitulada "Veinticinco años a través del Estado de Antioquia" (página 109).

Ultimo viaje del Sr. Moore a Europa.

Por mayo de 1857 emprendió el Sr. Moore su postrer viaje a través de las olas del Atlántico, para visitar a su familia residente en Inglaterra y despachar asuntos relacionados con sus empresas industriales. Ya por entonces él estaba casado con la Sra. Nepomucena Mejía y Lorenzana, dama de buena presencia, morena, de alta y gallarda estatura y maneras cultas, procedente de la ciudad de Rionegro y sobrina del prócer Liborio Mejía. Ella lo acompañó en el viaje, así como dos jóvenes entre sí primos hermanos y amigos íntimos que contaban 16 y 15 años de edad respectivamente, los Sres. Santiago Ospina Barrientos y Miguel Vásquez Barrientos, quienes iban bajo la tutela del ilustrado inglés para

continuar su educación en Alemania. Acompañábalos también el Sr. Alejandro Johnson, obrero inglés, hábil oficial de carpintería de quien se ha hablado. La señora de Moore llevaba por compañera una joven irlandesa, que había venido a Medellín con la Sra. Carolina Tracy, esposa del joven Uladislao Vásquez, y las señoras llevaban por ayudante, para el paso por la larga y penosa ruta de Medellín a Nare, a un sujeto muy experimentado en asunto de viajes por caminos arriesgados, y muy conocido del Jefe, el Sr. Mariano García, correísta de Titiribí.

El camino de Nare cruzaba por Rionegro, Marinilla, el Peñol, San Carlos y Canoas, para lo cual había que descender a ríos y arroyos profundos, y trepar a las cimas y contrafuertes de las cordilleras, exponerse a peligros en los canalones precipitados y estrechos, dormir en posadas incómodas y desprovistas de lo necesario, y exponerse al ambiente del clima cálido y a veces malsano y a las picaduras de la chinche y el pito, que causa dolores acerbos.

Al fin cayeron los viajeros a Remolino, bodega situada en una estrechura de la cuenca del Rionegro o Nare, río que va precipitado y correntoso, muy encajonado en las rocas, no pocas de ellas de mármoles de bellísimos y variados colores, a los cuales todavía no les ha llegado la hora de ser aprovechados en la industria de ornamentación. La bajada del río se hizo en Champán, y a poco vieron los viajeros la confluencia del Nus, que le cae al Nare por la izquierda, en el sitio de la antigua bodega de San Cristóbal y más adelante vieron por la derecha la desembocadura del caudaloso y violento Samaná, que recoge multitud de ríos de la región oriental de Antioquia (Cocorná, Santo Domingo, Rioverde, Caldera, San Matías, San Carlos, Guatapé o Balseadero, etc.) Al fin se acercaron a la población de Nare, situada en la lengüeta de tierra denominada "la punta de Nare" confinante con el Nare, por la izquierda (Occidente), y con el Magdalena, por el Oriente. Consistía el pueblo en una calle a cuyos lados había casas pajizas de pobres bogas y acarreadores de las mercancías destinadas al interior del Estado de Antioquia..... Alguna de esas casuchas era la de los Sres. Salazar y Alviar, agentes de los comerciantes antioqueños para recibir y despachar la carga de mercaderías que dejaban allí los buques de vapor o los champanes empleados en la navegación del Magdalena. Después de dos o tres días de demora en

aquel sitio, tan poco comfortable para los viajeros delicados de otros climas más benignos, y tan expuesto al contagio de las fiebres perniciosas o palúdicas, por fin vieron que en una vuelta del caudaloso Magdalena asomaba el vapor "Cauca" que los condujo a Mompós y luégo o Barranquilla. En aquella nave, que a los dos jóvenes medellinenses les pareció maravillosa, bajaban dos personajes de importancia, con quienes el caballeroso Sr. Moore pareció muy complacido, el Sr. Delegado Apostólico Monseñor Lorenzo Barilli y D. Justo Arosemena, miembro del Congreso Nacional, como Representante del Istmo de Panamá, su tierra natal.

El Sr. Moore, que no desperdiciaba ocasión de enseñar algo útil a los dos jóvenes pupilos que le habían sido recomendados por su amigo D. Julián Vásquez, se propuso irlos acostumbrando a las mudanzas de la naturaleza, a la observación de la topografía, de los hombres y de los hechos, y al trato con gente más educada y culta; él les dijo: "Vean Uds. a estos caballeros, fíjense en su apostura, en su lenguaje y en sus modales; todo en ellos me revela la buena educación y la cultura..... El Sr. Internuncio me parece un hombre de mucho mérito, de conversación muy agradable y atinada....."

Es de advertir que al tiempo de la salida del Sr. Barilli de la capital de la Nueva Granada, la prensa lo despidió con lenguaje comedido y cortés, y aun el órgano más sonado del partido radical, "El Tiempo", en su número 116, se expresó así:

"El Sr. Barilli se ha conducido aquí con una habilidad superior a todo elogio, siendo nosotros que hemos figurado como adversarios a los objetos de su misión, los que tal vez podemos apreciarlo mejor.

"Las cuestiones religiosas llegaron a complicarse de un modo singular y capaz de hacer perder el pie al más experto y el Sr. Barilli se ha salido con orillar todas las dificultades y salvar su bandera por en medio de la libertad. La afamada diplomacia italiana no podía estar mejor representada en Madrid que lo estará por el Sr. Barilli. Nosotros que gustamos de los hombres de talento y de cultura superior, aun en nuestros adversarios, nos despedimos con sentimiento de él y le deseamos muchos y felices días"

El Sr. Barilli fué promovido a la Nunciatura en España, y más tarde se le preconizó para el Obispado de

Imola, que había sido regido por Pío IX, y se le llamó al Sacro Colegio de Cardenales.

El vino a la Nueva Granada unos seis años antes, en circunstancias aciagas para la Iglesia Católica y muy difíciles para el buen desempeño de la misión que le había confiado la Santa Sede, cuando por la exacerbación del espíritu de partido, de las pasiones del jacobinismo, él mismo estuvo a punto de que se le expidiera pasaporte, a moción de algunos diputados muy sectarios y de cabeza calenturienta, como se vio en las sesiones de la Cámara de Representantes de 1852, moción combatida por uno de los Secretarios de Estado, D. José María Plata, quien insistió en la necesidad de dar libertad completa para la discusión. "Aseguró que Monseñor Barilli, tanto en las conferencias verbales, como en las notas escritas, había usado siempre un lenguaje moderado y que ninguna debilidad había habido de parte del Gobierno en conducir las cosas, como lo había hecho, oponiendo una nota a otra nota y una razón a otra razón".

El Illmo. Sr. Arzobispo Herrán manifestó al Sr. Barilli, en nota de despedida, que muchas fatigas y sudores le había costado el sostenimiento de los sanos principios del Catolicismo; que muchos eran los males que había evitado y muchos los bienes que había procurado, todo con celo ardiente, con caridad sin límites, con una política admirable; que había conjurado muchas tormentas, y aun hombres indiferentes se le habían tornado en amigos suyos.....

Según "El Catolicismo" (número 267), Monseñor Barilli se condujo como apóstol infatigable, apto para el consejo y como el más cumplido caballero, muy constante en el trabajo. "El era el ángel del consuelo en los dolores públicos y privados..... Su limosna consolaba con frecuencia al pobre, su consejo prudente y oportuno resolvía dudas y allanaba difíciles situaciones, sus talentos y su vasto saber contribuían al progreso de la educación e instrucción en el país, su ministerio sacerdotal lo ejerció muchas veces para la entrada del párvulo en la Iglesia, para unir y santificar el amor conyugal, para otorgar el perdón al penitente, para acompañar en su viaje eterno al moribundo....."

En las épocas de conflictos políticos, como en 1854, la casa de la Nunciatura fué el asilo de los perseguidos alternativamente, y entonces tuvieron muchos ocasión

“de conocer y palpar el mérito eminente, la civilidad exquisita, la caridad ardiente de Monseñor..... Habiendo “contraído relaciones sociales con todas las personas “notables, todas dan testimonio de sus excelentes cualidades.....”

Al despedirse él de la capital salieron a acompañarlo, en un largo trecho de la Sabana, numerosos amigos, “entre los cuales se notaban el nuevo Delegado Apostólico (Monseñor Ledochowski), el Arzobispo de Bogotá (Sr. Herrán) y su Vicario General, el Presidente de la República (Dr. Ospina), el Secretario de Relaciones Exteriores (Dr. Juan Antonio Pardo), varios miembros “de las Cámaras Legislativas y muchos ciudadanos respetables, nacionales y extranjeros”.

Bajando el Magdalena.

Fué para los dos jóvenes medellinenses muy sublime el espectáculo de las grandiosas selvas seculares que poblaban las vastas soledades, que se extienden a un lado y al otro de la gran arteria fluvial del país, y después de conocer algo de la ciudad de Mompós (1), a la cual se llegaba por un brazo del río, obstruído posteriormente, al fin desembarcaron en Barranquilla. De allí cruzaron por tierra a Cartagena. Atravesando aquella región calurosa, pernotaron en casa de un sujeto de raza mezclada, de sangre africana, a quien el Sr. Moore le presentó una carta de recomendación; y por la mañana, habiéndole pedido la cuenta de sus servicios, en la creencia de que aquella era una posada, fué no poca la admiración del jefe al oír esta respuesta, rasgo notable del carácter de los costeños y de muchos otros granadinos:

“No, señor, usted nada me debe.

—Pero, cómo es esto? si yo he pedido diferentes cosas en el concepto de que estaba en una fonda?

—No, señor, ¿cómo había yo de cobrarle cuando vino a mi casa recomendado por un amigo? Le repito que le he servido con mucho gusto y que ésta es su casa”.

Después de haber salido de Turbaco, al fin llegaron a Cartagena, donde tomaron el transatlántico que los llevó a Inglaterra y después de alguna demora en Londres, el Sr. Moore condujo a sus recomendados a Ale-

(1) Allí los llevó el Sr. Moore a visitar a una señora de la ciudad de Antioquia, D^a Ana María del Corral, esposa de D. José Germán Ribón, después muy acaudalado comerciante, que dirigió una importante casa de comercio en Nueva York.

mania, al través de Bélgica, a la ciudad de Dresde, capital del reino de Sajonia, donde fueron colocados en el colegio de segunda enseñanza que dirigía el Dr. Krause, con el objeto de prepararse bien para cursar luégo Mineralogía y Metalurgia en la Academia y establecimiento mineralógico de Freyberg.

Trastorno de un plan.

Por disposición de la Divina Providencia fracasó este plan en 1860, por la muerte de Santiago Ospina, el 19 de marzo. Era un joven de 19 años, notable por su capacidad, juicio, rectitud de criterio y nobleza de carácter, muy estimado de sus maestros y muy querido de sus condiscípulos, particularmente de los de lengua española. Pocos días antes había ido D. Julio Arboleda a visitar aquel establecimiento, donde estaban dos hijos suyos, Rafael y Julián. (1)

En las *Reminiscencias* de D. Juan Francisco Ortiz (hermano de D. José Joaquín), publicadas en 1907, se lee:

“El Director del Colegio escribía al desolado padre “(de Santiago), que entre el crecido número de alumnos “que había tenido en su establecimiento, ninguno había “sobresalido tanto por sus extraordinarios talentos y “bella índole como el joven Ospina.....”

Viendo D. Julio Arboleda que la enfermedad de Ospina iba a paso redoblado y no había esperanza de detenerla, “manifestó al Dr. Krause, que siendo católico el “paciente era natural y deber suyo hacerle administrar “los Sacramentos de su religión, y así se hizo”.

Debe advertirse, por otra parte, que aquel Director de Colegio había observado la regla de procurar que sus educandos pertenecientes a familias católicas estuviesen en relaciones con su párroco y cumpliesen con los deberes de su religión..... según lo hemos oído referir a D. Miguel Vásquez.

El poeta D. Julio Arboleda dejó una muestra del alto concepto que tenía del joven Ospina en los siguientes cuartetos que, con gallarda forma de letra, trazó en el álbum del paciente:

(1) Cosa rara! y que muestra el alto temple del Dr. Mariano Ospina y su profunda adhesión al deber, es que, habiendo estado él encargado de la Secretaría de Estado de lo Interior en Bogotá, desde 1841 hasta abril de 1845, y no pudiendo alejarse del puesto por razón de gravísimas atenciones oficiales, no vino a conocer a su hijo Santiago sino cuando éste tenía unos cuatro años.

“Hijo querido del amigo ausente
 A quien guarda aquel lecho de dolor:
 Justo es que yo las pulsaciones cuente
 De tu joven y noble corazón.

Y que cuando estos caracteres trazo,
 Ruegue a Dios que te vuelva la salud.
 Y extienda sobre ti su santo brazo,
 Y guarde tu florida juventud.

Hijo de un hombre a quien me uní sincero.
 Dos seres diferentes amo en ti:
 Amo del varón justo al heredero,
 Y al padre cuyo amigo siempre fuí.

Por que eres tú como el botón que asoma
 Bajo un antiguo lirio en el verjel;
 Cuando el segundo va a perder su aroma,
 Suelta el primero el que se esconde en él;

O cual retoño de robusta encima
 Que se alza cabe el tronco secular,
 Y que el Autor de nuestro sér destina,
 La sombra paternal a continuar.

Así eres tú: cuanto a tu padre ha sido,
 Eso, Santiago, para mí serás;
 Su virtud mi amistad ha merecido.
 Y tú mi amor con tu virtud tendrás.

Cobra, pues, tu vigor y lozanía
 Y vuelve a ser tan fuerte como ayer,
 Para que todos sientan alegría,
 Porque *todos* se alegran con tu bien.

Y yo que sé llorar con los que lloran.
 También con los que gozan gozaré,
 Porque he venido a orar con los que oran
 Pidiendo a Dios que la salud te dé.

¡Adiós! Si estas palabras te recuerdan
 Que tuviste un amigo en la aflicción,
 Aunque otros bienes para ti se pierdan
 No perderás jamás mi corazón.

Dresde, marzo 4 de 1860.

JULIO ARBOLEDA”

(De “El Catolicismo” de Bogotá, número 138).

Encarta datada en París el 30 de marzo, dirigida por el Sr. Arboleda a D. Pastor Ospina (hermano de D. Mariano), le comunicó interesantes noticias con referencia a sus hijos, también alumnos del mismo Colegio, concernientes “a los méritos de Santiago, su enfermedad, la manera edificante como recibió los sacramentos de la comunión y extrema-unción, de los afectuosos sentimientos con que sus condiscípulos miraban al malogrado joven, del aprecio en que le tenían sus maestros y condiscípulos, de las circulares impresas en que el Director le tributaba alabanzas por su capacidad y virtudes y del vacío que la desaparición del joven había dejado entre los estudiantes, especialmente entre los de lengua española; de los elogios que le tributaba la Sra. Wagner (que tenía intervención en el régimen del internado), quien decía:

‘Este querido Ospina habría sido una gran bendición para este mundo. El sabía tan bien lo que era justo y tenía siempre la fuerza de voluntad para ejecutarlo... Dios sabe como nos prueba.’

“A pocos les ha causado la muerte de Santiago el pesar que a mí, añadió D. Julio, porque todos no tuvieron la ocasión de conocerle como yo le conocí. *El era ciertamente una fortuna para la Patria y para su familia.* Dios ha querido llevárselo: le tiene ya. El era su dueño y ha usado de lo suyo. Con la muerte, Santiago ha recibido una gracia por más que nosotros la sintamos.....”

¿Y que fué del joven Vásquez Barrientos?

—El, que tenía un elevadísimo concepto de la capacidad y nobleza de carácter de su primo hermano, amigo y compañero de estudios y opinaba que de éste se podía esperar mucho en provecho de la familia y del país, se sintió herido en lo más íntimo del alma con la desaparición de un ser tan querido y tan digno de serlo, naturalmente lo afectó muy hondamente este golpe y hubo de interrumpir sus estudios en Alemania y regresar a la Patria, por disposición de su familia. En efecto, cuando D. Julián Vásquez tuvo noticia de la grave y creciente enfermedad que atacó a Santiago, dispuso lo conducente para que al ocurrir el temido desenlace, volviese D. Miguel al lado de la familia.

El fracaso del proyecto de hacer de D. Miguel un profesor de Mineralogía y Metalurgia, que tanto halagaba

al Sr. Vásquez Calle, como a su amigo el Sr. Moore, que le había servido de Mentor en el viaje a Europa, parece que hubiera tenido amplia compensación por otros aspectos, pues habiéndose complicado enormemente la situación del país, al advenimiento de la Revolución de 1860, la llegada de D. Miguel a la casa paterna (1) antes de que se hubiese visto bloqueada Antioquia, vino a ser para D. Julián Vásquez un auxilio muy eficaz para el manejo de sus negocios, unos propios y otros ajenos, como los de la sucesión de su hermano D. Pedro, que mucho le dieron en qué entender.

Desde entonces se consagró D. Miguel a las tareas de escritorio, que absorbieron su atención, casi sin descanso, durante unos sesenta años, salvo el intervalo en que, impulsado por múltiples circunstancias ineludibles, hubo de asumir el cargo de Gobernador del Departamento de Antioquia (en 1893), muy a pesar de su renuencia.

En 1894, cuando el Presidente Núñez estaba preparando viaje a Bogotá para hacerse cargo del Poder Ejecutivo, escribió a D. Miguel solicitando su cooperación para ayudante como miembro del Ministerio..... (2) A poco ocurrió la desaparición casi súbita del eminente pensador y estadista, tan calumniado por sus adversarios, como mal comprendido aun por algunos de los sostenedores del régimen político fundado en la Constitución de agosto de 1886.

Por lo demás, siendo muy conocidas, no sólo de Antioquia, sino de la Nación entera, las cualidades positivas del Sr. Vásquez Barrientos, se prescinde en este estudio de hablar más del asunto, que se ha tocado por incidencia.

Homenaje oficial al Sr. Moore.

En 1863, estando el Sr. Moore en vísperas de alejarse de Antioquia, para radicarse en Cundinamarca, la Asamblea Legislativa del Estado consideró de su deber dar a este importante extranjero un testimonio público de reconocimiento por sus servicios al país, como lo reza el decreto siguiente:

(1) D. Miguel volvió a ver a D. Julio Arboleda en París, y desde allí regresó a Medellín, teniendo por compañero de viaje a D. Juan Uribe Santamaría, indicado por la familia.

(2) Era que el Dr. Núñez confiaba en las cualidades de madurez de juicio, rectitud, previsión y demás condiciones de D. Miguel Vásquez, y esperaba comprometerlo a aceptar el cargo.

“*La Asamblea Legislativa del Estado Soberano de Antioquia,*

CONSIDERANDO :

1º Que el Sr. Tyrell Moore, súbdito de su Majestad Británica y residente en Antioquia, ha prestado por más de treinta años utilísimos servicios a las artes, a las ciencias y a la industria en general, aplicando con incansable constancia sus conocimientos prácticos y teóricos en Mecánica, Mineralogía, Geodesia, Arquitectura, Trigonometría y otros ramos;

2º Que a él se debe en gran parte el progreso de la industria minera, por haber introducido y puesto en uso máquinas y sistemas sencillos y utilísimos para extraer la riqueza abundante que contiene el suelo antioqueño; y por haber destruído así la rutina antigua con que las minas eran explotadas; y

3º Que al Sr. Moore se debe haber llevado a cabo el primer establecimiento de Fundición conocido en Antioquia para extraer el metal precioso que contienen las riquísimas piritas del Estado, sacrificando en esta empresa las utilidades pecuniarias a la gloria de montar un establecimiento que sirviera de modelo,

DECRETA :

Art. 1º El Sr. Tyrell Moore merece bien de Antioquia y se ha hecho acreedor a la gratitud de este Estado.

Art. 2º La Asamblea Legislativa siente la pérdida que el Estado hace, al ausentarse el Sr. Moore de su territorio.

Art. 3º El Presidente del Estado hará fabricar una medalla de oro, que en su anverso tenga esta inscripción: ‘La Asamblea Legislativa de Antioquia a Tyrell Moore’, y en su reverso, esta ‘Homenaje al mérito.’

En el Presupuesto de Gastos se asignará la cantidad correspondiente para llevar a cabo lo expresado.

Art. 4º Sancionado este Decreto, el Presidente de la Asamblea hará poner en manos del Sr. Moore un ejemplar de él; y construída la medalla, el Jefe del Poder Ejecutivo dispondrá lo conveniente a fin de que sea entregada al expresado señor.

Dado en Medellín, a 3 de junio de 1863.

El Presidente, JORGE GUTIÉRREZ DE LARA.—El Diputado Secretario, *Andrés Lara.*

Presidencia del Estado Soberano de Antioquia. — Medellín, 5 de junio de 1863.

Publíquese y ejecútese.

El Presidente,

PASCUAL BRAVO (L. S.)

El Secretario de Hacienda,

LUCRECIO GÓMEZ.”

En el oficio dirigido al Sr. Moore, por el Dr. Gutiérrez de Lara, Presidente de la Asamblea, y enviado por conducto de los diputados Nicolás Florencio Villa y José Froilán Gómez, se le dijo: “permitidme que me congratule con vos, como hijo de Antioquia y como vuestro amigo particular, por haberme tocado en suerte ser el órgano de los representantes del pueblo antioqueño para presentaros este acto de cumplida justicia”.

Y el Sr. Moore expresó la viva satisfacción y sentimientos de profunda gratitud que le habían causado esta insigne señal de aprobación y un honor tan inesperado; que ese decreto y la medalla de honor, al lado de un retrato con que lo obsequió el grande Humboldt, pasarían a un hijo suyo anglo-colombiano (1), si Dios en su misericordia se lo conservaba, como una herencia muy valiosa. (Extracto de la Gaceta Oficial, número 14).

Habiéndose trasladado el Sr. Moore a la capital de la República en 1863, poco después se le vio consagrado al trabajo en otras empresas mineras, las de Alta, Baja y Vetas, una de ellas en Moniquirá, de cuyo resultado no se tiene noticia cabal, sin dejar de dar de vez en cuando a los industriales útiles consejos y sanas indicaciones.

“Su última empresa, dijo el Dr. Ospina, fué una plantación de café que denominó *El Descanso*, en el camino de Villeta a Facatativá. De ese establecimiento fué conducido a la capital de la República, ya gravemente enfermo, pocos días antes de su muerte.”

Esta ocurrió en Bogotá el 26 de febrero de 1881.

(1) Al niño se le puso el nombre de Plantagenet.

En cuanto a las creencias religiosas.

¿Cómo se encontraba el Sr. Moore en sus últimos años?

—A este respecto nos ha referido D. Miguel Vásquez :

—¿Vd. no sabía que Mister Moore ingresó a la Iglesia Católica?

—No, señor, nada sé de positivo.

—Pues, yo sí lo sé, porque cuando él murió se lo escribieron de Bogotá a mi padre.

Por otra parte, Vd. sabe que él sostuvo con mi padre larga correspondencia en el curso de su vida, correspondencia de bastante intimidad, en la cual es posible le hubiese hablado claramente del asunto, como la que le dirigió de la hacienda del “Descanso”, pero desgraciadamente esa correspondencia fué devorada por las llamas en el incendio de mi almacén (1921).....

Estatura, etc.

Según noticia suministrada por una persona que anduvo con el Sr. Moore, éste era de estatura mediana, figura bien proporcionada, fisonomía inteligente, maneras distinguidas, un tanto afable con las personas amigas y de carácter enérgico y un poco vehemente.

La voz de la Prensa.

“*Defunción.*—El 26 del mes último falleció en esta capital el Sr. TYRELL MOORE, ingeniero civil, súbdito británico, domiciliado y casado en Colombia, desde hace muchos años. Era sujeto muy ilustrado, y muchas veces escribió en nuestros periódicos importantes artículos sobre industria, vías de comunicación y diversos ramos de ingeniería. Fué uno de los más fervorosos iniciadores y promotores del cultivo del café en Cundinamarca. Su trato era franco y jovial, y en sus conversaciones y escritos mostraba siempre grande interés por el progreso de nuestro país. Deploramos su fallecimiento y damos el pésame a su estimable familia”

(De “El Deber” de Bogotá, número 247). Director, el Dr. José María Samper.

“*Defunciones.*—Ayer fueron sepultados, después de unas exequias en la iglesia presbiteriana, los restos del Sr. TYRELL MOORE, muy estimable caballero inglés y acreditado ingeniero de minas, que ha muerto a una

edad avanzada y después de haber vivido muchos años en este país, particularmente en el Estado de Antioquia, donde se casó con una apreciable señora y donde contribuyó grandemente con su ciencia a la mejora en la explotación de las minas de oro. El Sr. Moore poseía dotes morales, intelectuales e industriales que daban a su persona una respetabilidad muy distinguida. Hábil en su profesión científica, dignísimo en los actos de su existencia, laborioso en sumo grado y entusiasta por todos los progresos, nuestra República ha perdido en él un amigo tan cordial como útil. Mantuvimos relaciones con este ilustrado sujeto por una decena de años, y podemos decir lo que queda expresado con perfecto conocimiento de las cualidades que lo adornaban."

(Del "Diario de Cundinamarca" de Bogotá, número 2,948, de 2 de marzo de 1881). Director, D. Florentino Vesga.

Medellín, agosto 20 de 1924.

ESTANISLAO GÓMEZ BARRIENTOS

EL DR. RAMON MARTINEZ BENITEZ

DISCURSO

pronunciado por el Dr. Julio César García en el Salón de grados de la Universidad, con motivo del Centenario del nacimiento del Dr. Ramón Martínez Benítez.

(Se publica en el Repertorio de conformidad con el artículo 4o. de la Ordenanza número 21 de 1923, de la Asamblea Departamental de Antioquia).

Hace una centuria completa que en los cuarteles del blasón de Cartago aleteó la gloria por el alumbramiento de un hijo ilustre de esa ciudad.

La inmensa desventura política y social que fueron las "democráticas" de los años 50 y 51 en el Cauca, instituciones podemos decir oficiales, pues la primera de Cali la presidió el Gobernador Ramón Mercado en su